

2012: ¿quiénes estarán en la final?

Jorge Chabat

En política, lo primero que se necesita para ganar una elección es hacer creíble la victoria. Por eso, buena parte de las estrategias de los partidos políticos antes de una elección se concentran, precisamente, en proyectar la imagen de que van a ganar. En otras palabras, se busca presentar el posible resultado electoral como un hecho consumado precisamente para que ocurra de esa forma.

Por eso pudo Fox derrotar al PRI en el 2000: hizo creíble su victoria, lo cual le atrajo muchos votos que de otra forma se hubieran quedado en casa o se hubieran ido hacia otro partido. Finalmente al elector le gusta sentir que su voto decide el resultado. No es que no haya quien vote por opciones minoritarias, a sabiendas de que su elección no va a salir ganadora. Los hay, pero son los menos. Por eso en las últimas elecciones presidenciales, a pesar de que hay tres partidos fuertes, al final la competencia real ha sido entre sólo dos candidatos. En otras palabras, si un partido quiere ganar la Presidencia debe colocarse como una de las dos opciones que compiten. Esto es, hay que entrar en la liguilla final, más allá de cómo estén sus candidatos. Si en la intención de voto un partido aparece en tercer lugar, como le ocurrió al PRD en el 2000 o al PRI en el 2006, simplemente queda fuera de la competencia real.

Si las elecciones de 2009 son un indicador —y lo cierto es que las elecciones intermedias raramente lo son— la final sería entre los candidatos del PRI y del PAN. Y ahí, como en cualquier final, todo puede pasar. Es cierto que el PRI tiene ya al menos tres precandidatos visibles para la grande y en el PAN no se ve claro. Sin embargo, la falta de claridad de un candidato es un arma de doble filo: si bien el tener una o varias figuras posicionadas en la opinión pública ayuda, también hace a los posibles candi-

datos más vulnerables. Y si no, hay que ver los ataques que recibe Peña Nieto —muchos de ellos probablemente con razón— en tanto que en el PAN no hay nadie a quien atacar, salvo al propio presidente Calderón, quien no va a ser candidato en el 2012.

Ciertamente, si el PAN no empieza a perfilarse pronto al menos un par de candidatos viables, corre el riesgo de no estar entre los dos finalistas y ahí se acabó todo para el blanquiazul. Sin embargo, es difícil pensar que el PAN y el presidente Calderón van a dejar ir la Presidencia así como así. En otras palabras, es muy probable que pronto aparezcan algunas figuras viables para la candidatura blanquiazul. Lo anterior no significa que el PAN vaya a ganar pero sí que darle la extremaunción desde ahora es un error. Y desde luego falta ver que hará el PRD y los otros partidos de izquierda. Cantar desde ahora su muerte es también una apuesta arriesgada, aunque lo cierto es que queda poco tiempo para que éstos agarren boleto para estar en la final y tener oportunidad de competir. Si estos partidos no logran posicionarse pronto como una opción competitiva, la final va a ser PRI-PAN, como en el 2000. Esos partidos tienen ya candidatos. Lo que no parecen tener es intención de votos suficiente para meterlos en el juego real por la Presidencia. En fin, lo cierto es que falta mucho para saber quién va a ganar el 2012 pero poco para saber quiénes van a competir.

jorge.chabat@cide.edu

Analista político e investigador del CIDE

**SI EN LA INTENCIÓN DE VOTO
UN PARTIDO APARECE EN TERCER
LUGAR, COMO LE OCURRIÓ AL PRD
EN EL 2000 O AL PRI EN EL 2006,
SIMPLEMENTE QUEDA FUERA DE
LA COMPETENCIA REAL**

